

LA VIDA EN LAS FÁBRICAS. TRABAJO,
PROTESTA Y POLÍTICA EN UNA COMUNIDAD
OBRERA, BERISSO (1904-1970);
de Mirta Lobato, Buenos Aires,
Editorial Prometeo/Entrepasados 2002.

María de los Ángeles Jara

Mirta Zaida Lobato nos ofrece en este libro un estudio cuidadoso sobre los trabajadores en los grandes frigoríficos Swift y Armour, ubicados éstos en la localidad de Berisso (provincia de Buenos Aires), abarcando una importante porción del siglo XX. El objetivo es explicar el proceso de construcción de una sociedad de trabajo y para ello la autora se propone desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas, transitar por los caminos de aquellas personas que vivieron de y para la industria de la carne. Desde una crítica constructiva a la historiografía argentina –que se ha concentrado al estudio de los grandes acontecimientos relacionados con la industria cárnica–, Lobato considera que poco se sabe de los trabajadores en Argentina. Es por ello que manifiesta la necesidad de recomponer los fragmentos de una experiencia de trabajo y de una tradición que adquiere un interés arqueológico. Se busca lograr una lectura renovadora de una historia laboral, la cual se considera anquilosada en el examen de las organizaciones sindicales, con un sesgo temporal y temático articulado alrededor del fenómeno del peronismo. Para ello, el trabajo comienza con una revisión de los supuestos teóricos de los estudios más tradicionales sobre la clase obrera, siendo poco reverente a los nuevos paradigmas que se proponen para examinar la historia

de las clases subalternas en otras latitudes, sin negar la importancia del lenguaje para examinar la experiencia fabril así como el proceso de formación de identidades. Quizás dice Lobato «esto nos haga pensar en la construcción de un marco conceptual que respete los acontecimientos de la historia de nuestro país, y no intentar forzar paradigmas».

A nivel metodológico, los materiales documentales como la prensa (periodística, ideológica o gremial) son de vital importancia para el análisis de los conflictos y de sus representaciones. Del mismo modo las fuentes gubernamentales, en particular la producida por el Departamento Nacional del Trabajo y las provenientes de los archivos de empresas. Estos permiten un acercamiento a datos concretos y cuantificables sobre la población fabril. Se le concede especial atención a los «monumentos industriales», analizando, clasificando e interpretando los espacios trazados, las estructuras de los edificios industriales, las máquinas y los instrumentos como contexto donde se desarrolló la experiencia fabril. El trabajo de Buchanan proporcionó un marco teórico para este tipo de análisis. Sin embargo, los testimonios orales tienen en el libro un protagonismo indiscutible, ya que a partir de ellos la investigadora ha logrado ponerse en la piel de pobladores de Berisso, especialmente de los trabaja-

dores y sus familias, logrando vivenciar aquellas experiencias que hicieron a la adopción o rechazo de determinadas identidades sociales y/o individuales. Aquellos actores desconocidos nos brindan, de la mano de Mirta Lobato, relatos de gran riqueza que permiten al lector la construcción de imágenes muy claras sobre el Berisso de tiempos de apogeo y también de decadencia.

Las evocaciones de los entrevistados son consideradas sin importar su condición de verdaderas o míticas, ya que la intención de la investigadora es conocer los sentimientos, las representaciones de quienes protagonizaron las distintas etapas del movimiento obrero, y experimentaron la marginalidad en sus orígenes hasta convertirse en uno de los actores decisivos en la evolución de la historia política de nuestro país. A partir de los recuerdos comunitarios se reconocen los sentimientos colectivos, las identidades comunes entre pobladores y trabajadores, que hacen a la supervivencia de la comunidad, pero también quedan manifiestas otras identidades: las políticas, las de género, las étnicas. A través de distintos talleres de oralidad Lobato ha logrado, junto a sus entrevistados, un ejercicio de la memoria (y del olvido) que permite comprender a la comunidad de Berisso como una sociedad de trabajo con una identidad común enriquecida de identidades diferentes construidas a partir de significados, códigos, símbolos elaborados desde los distintos ámbitos de socialización y procesados según las experiencias de las personas. El pasado que aparece como un entramado tejido

con distintas voces y silencios, adquiere en este libro una coherencia y energía que hace (re)nacer en el lector la curiosidad y la pasión por la historia.

El libro consta de distintas secciones compuestas a la vez de capítulos dedicados a temas específicos: en el primero trata sobre los orígenes de la comunidad de Berisso, cuando en la últimas décadas del siglo XIX una pequeña población se establecía alrededor de los saladeros, surgiendo de esta manera un villorrio que terminaría vinculándose a la producción industrial más importante de la historia económica argentina por varias décadas. La comunidad obrera se constituye a partir de las experiencias que los pobladores tienen a partir del asentamiento de los frigoríficos norteamericanos, siendo la prensa obrera y la literatura pilares significativos en la constitución de la identidad del trabajador. Lobato nos ofrece planos y cuadros que permiten observar claramente la composición y movimiento de los primeros trabajadores. Con el peronismo la comunidad obrera se redefine, y se instala en el imaginario de idea de armonía; sin embargo, ésta parece diluirse cuando se considera que Berisso era una comunidad constituida por diferentes grupos inmigratorios.

En el capítulo segundo, se estudia a la fábrica considerada como un «espacio de explotación», definido a partir de los relatos de los trabajadores que experimentaron condiciones miserables de trabajo, contrastando con las imágenes que difundían las compañías cárnicas como la organización, la racionalización, la

eficiencia y la modernización. Pero quizás lo más interesante del capítulo es el definir a la fábrica como un «lugar de la memoria del trabajo», en tanto que a partir de los relatos es posible reconstruir los espacios, las formas y la intensidad de las labores. También se analizan los distintos espacios de la producción fabril, o sea las secciones, objetivos, funciones, condiciones de higiene y de qué manera el trabajador vivía cada uno de ellos. Queda claramente explicado el proceso de trabajo y cómo se dividía el circuito productivo complementando la información con relatos de trabajadores.

En el capítulo tercero se estudian concretamente a los trabajadores, y los porcentajes en determinados períodos de empleados, obreros fijos, transitorios, los orígenes de la población de Berisso, procedencia o grupos étnicos y el porcentaje de inserción de trabajadores extranjeros en los frigoríficos. Pero no sólo los trabajadores extranjeros resultan ser objeto de atención, también los trabajadores que arribaban de las distintas provincias del país. Resulta interesante el análisis de las edades, el estado civil, las experiencias laborales previas, el nivel de instrucción, el sexo/género de los trabajadores, ya que estos elementos permiten explicar acciones e inacciones.

En «La fábrica un mundo fragmentado» la autora se detiene en el período 1907-1930, relatando las experiencias de los trabajadores, las aspiraciones, el significado para los inmigrantes de obtener un trabajo, cuánto duraba, de qué manera eran calificados los trabajadores, la estabilidad

que podían adquirir los trabajadores especializados, y el nivel de cooperación frente a la catástrofe más allá de las diferencias nacionales y/o étnicas. Podemos observar cómo la experiencia del trabajo es vivida de manera diferente por los hombres y las mujeres, y cómo para muchos resultó violenta y traumática la adaptación a los tiempos impuestos por el capitalismo. Se reconoce la existencia del patronazgo en las fábricas, cómo el trabajador inexperto que se transformaba en obrero industrial buscaba en las experiencias vividas en el pasado los instrumentos necesarios para adaptarse a la nueva situación; de esta manera daban dinero a los capataces para mejorar la situación de opresión que vivían en la fábrica. Se estudia las formas de vigilancia, de control –planteados como mecanismos para alcanzar la disciplina– y las estrategias de los trabajadores para poder obviarlos.

En el capítulo quinto, Lobato desarrolla un análisis de las primeras protestas protagonizadas por los trabajadores de la carne entre 1907-1930 –especialmente los «sucesos de Berisso»–, dando a conocer los niveles de conflicto y de organización, intensidad y las miradas de la prensa, así como también de los sujetos que interactuaban en los conflictos. La huelga es una experiencia que da lugar al proceso de construcción de una identidad social, de clase y política, las cuáles no dejan de tener significativas marcas de género.

En el capítulo sexto se estudian los cambios en las fábricas y la experiencia obrera durante la «década infame», características de la jornada laboral, ritmos e intensidad

del trabajo, duración, aceptación y violación de las normas y el peligro que podían representar los comunistas. Finalmente se analizan similares variables en los «tiempos de Perón», y la situación laboral y política después del '55, cuando los problemas son otros y tienen permanencia: la inestabilidad laboral, la desocupación y la defensa de las condiciones del trabajo, para concluir en la década del '70 con el cierre de las fábricas, quedando Berisso envuelta en la desesperanza.

Si el compromiso social del historiador es buscar respuestas en el pasado a los interrogantes del presente, el libro de Mirta Lobato es un gran aporte a dicha tarea.

Ha logrado dar cuenta del surgimiento y declinación de la sociedad de trabajo en un espacio reducido como Berisso, considerada como una caja de resonancia de los problemas que afectaban a toda la nación. De esta manera, nos permite hilar una historia de los trabajadores en la Argentina, respondiendo a los interrogantes que hoy nos realizamos respecto a la crisis social que vivimos. En un presente compuesto de imágenes de excluidos, marginales y desocupados el preguntarnos sobre qué pasó con la cultura del trabajo en Argentina no es una tarea menor, sino todo lo contrario ya que nos permitirá encontrar nuestro horizonte.